

ABC

MADRID

13 JUL. 1980

Fecha

«Los pasos del cazador», nuevo libro de poemas de José Agustín Goytisolo

BARCELONA (Efe). Bajo el título de «Los pasos del cazador», ha aparecido en la colección «Poesía», que publica editorial Lumen, el más reciente libro de poemas de José Agustín Goytisolo, con presencia constante y variada en la literatura española.

«Los pasos del cazador» es un libro singular en su planteamiento y resolución y el mismo autor explica por qué en el prólogo «En mi memoria y en mi lengua», ya que la mayoría de dichos poemas se construyen sobre la base de frases, historias, estribillos y cosas que llamaban su atención mixta de cazador en acción y escritor en potencia. De esas caminatas por el campo, escopeta al hombro, han surgido casi treinta años más tarde estos poemas, cuyo valor literario se combina con un aire de autenticidad popular que le dan se carácter más notable.

La colección «Poesía», en que aparece el libro de Goytisolo, es la continuación de aquella otra que la misma editorial lanzó al mercado con el título de «El Bardo», y que recoge la obra de casi todos los grandes creadores españoles y muchos sudamericanos de la poesía actual, desde Blas de Otero a Salvat-Papassett, pasando por Cela, Neruda, Miguel Hernández, Rafael Alberti, Carlos Barral y Pere Quart.

LA VANGUARDIA • CULTURA • VIERNES, 4 DE JULIO DE 1980

Los dos últimos libros de Goytisolo

Las palabras y los pasos

Universitat Autònoma de Barcelona

Los dos últimos libros que acaban de publicarse de Goytisolo, nos parecen la proyección de una sincera y honda sensibilidad que se siente seriamente amenazada por todo tipo de manipulación que aliena y distancia al hombre de sí mismo. Pero creemos que ante todo, son la suma de lo que fue, hace años, una tarea de amor y su acceso a la palabra esencial con la que consigue expresiones tan vivas que laten como un corazón.

En «Palabras para Julia», el poeta va buscando la perspectiva de la vida —fuera de la absurda medida de la moral al uso— para enseñarle a su hija a ser algo más que mero cliente o simple votante. Con canciones le enseña que hay que luchar por la individualidad y negarse a ser sólo objeto de engranaje en la gigantesca maquinaria de lo sin sentido.

Los muros del miedo imponen silencios, que una vez asumidos piel adentro, son muy difíciles de romper. Por eso, Goytisolo, en unos poemas y canciones sencillas, aligeradas de trascendencia, enseña a Julia a timbrar la voz, no con infatuación, sino con una postura de meditador, incisivo y crítico, capacitado por la sensibilidad y la emoción para elevar lo epidérmico a categoría de palabra poética.

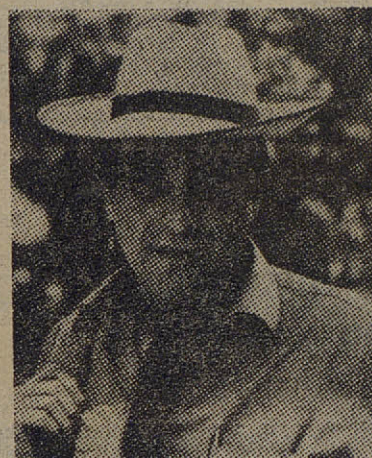
No es éste un libro de arrogancia, ornamentación o espectáculo, es por el contrario un texto limpio y despojado de abalorios conceptuales o complicaciones filosóficas. Articulado desde una objetividad natural, desarrolla un diálogo simple y severamente lúcido. Con esa escalofriante lucidez que da el vértigo de saberse viviendo sobre la desesperación de una sociedad desambitalizada en la que se van rompiendo los acordes afectivos de relaciones libres y naturales a causa de la inversión de valores.

El hombre debe ser ante todo, tiempo y palabra en libertad. De esa certidumbre parte el rechazo de Goytisolo al oportunismo fomentador de todo tipo de encarceraciones físicas y mentales: «La libertad es no ocupar un asiento en el festín de la ignominia». Ocupar ese tipo de asientos es un delito activo e inespiable.

En las canciones de «Palabras para Julia», no sólo podemos saborear la minuciosa maestría de una cultura, filtrada pero viva, sino los matices más primarios que han captado la atención del poeta e impaciéntado su pluma en este país de arraigados y tradicionales vicios, pero de profunda y entrañable presencia.

De los poemas intimistas de «Palabras para Julia», saltamos a «Los pasos del cazador», en el que el paisaje y la palabra se hermanan hasta formar un todo de jugosa carnalidad.

Durante años, nos explica en un delicado prólogo, Goytisolo emprende pasos animosos y desbrozadores con el afán de hacerse conocedor de la palabra viva del pueblo —tan asombrosamente creativo— para poder un día devolver la indagación convertida en sustancia poética. En Castilla y Extremadura, estudia en pormenor giros y matices, de forma no exactamente inductiva, sino más bien con la sensibilidad receptiva de la intuición artística. Por eso, más que selector y coordinador, Goytisolo se



hace amante de las palabras por el deseo que tiene de mayor comunión con los valores intrínsecos que las sustentan.

En la búsqueda del cazador —del escritor— se encuentra su transformación. La aspiración de atrapar el tiempo del origen le convierte en héroe. El cazador se transfigura en el ser dedicado a una entusiasta libertad de puertas abiertas y sin cancheros. Se hace símbolo paradigmático en esta civilización cosificada, masificada y desposeída de poder crítico activo que parece ir olvidando los grandes valores de la existencia para entrar en unas vías de procesos degenerativos que la complejidad del poder de las técnicas de guante blanco, el mecanismo y la ciencia sin conciencia no serán precisamente quienes ayuden a pararlo.

La del cazador, es una perseverante búsqueda de relaciones naturales por las que salir del laberinto de la civilización. Su tarea se encamina más que a la presa inmediata, a la paradójica caza común de la nostalgia de un tiempo perdido en el que el hombre manejaba su libertad porque sólo se buscaba la satisfacción de auténticas necesidades.

El cazador de hoy vive con la esperanza que tiene menos de certidumbre que de obsesión. Su experiencia está prefigurada por un pasado latente que ejercitaba al hombre en la indagación perpetua de su misterio.

Los mitos de nuestra civilización quedan nulificados por las palabras y el entusiasmo —casi adolescente— de un poeta que no desea ver uniformizada su realidad y se hace cazador para sentir que «La libertad es una perla herida».

En un aparente juego intrascendente de canciones y poemas —que rodaban libres y sin dueño conocido y de los que se apoderó sin rubor, confiesa, como si de frutos silvestres se tratara— Goytisolo va descubriéndolos que el ejercicio cinético no es solamente un pasatiempo, sino que lleva en sí la carga vital necesaria para actualizar el pasado —cristalizarlo y radicalizarlo—. Y en ese acto de libertad hacer de esos instantes de carácter exaltante y lúdico —seguramente repetibles— un corte de mangas a cualquier tipo de opresión. El cazador es feliz, canta y es amado porque simboliza la libertad. — María ALESSANCO.